



Muy cerca de la plaza de la gran Mezquita Ahmad Kadírov se elevan hacia el cielo de Grozni varios rascacielos grises en construcción rodeados de grúas y movimiento frenético, símbolo de una nueva Chechenia que aspira a fabricar su propia identidad urbanística de principios del siglo XXI, copiando un estilo arquitectónico a medio camino entre Moscú y Dubái. La chocante silueta de los edificios aparece entre el trasiego de las jóvenes estudiantes con pañuelo en la cabeza y altos tacones que revolotean entre los feligreses antes de las plegarias, observando cómo se lavan cuidadosamente las extremidades, preparándose para sus oraciones. Esas torres representan el renacimiento de la ciudad y contrastan con la imagen mil veces vista de un Grozni destruido tras las dos guerras cruentas que no dejaron ni un solo edificio de viviendas en pie, destrozaron gran parte de las infraestructuras y sembraron los cementerios de miles de tumbas de combatientes y civiles, hombres mujeres y niños. Murió el 15% de la población.



FOTO 1. Mezquita Ahmad Kadyrov, en honor del ex presidente asesinado y padre del actual dirigente de Chechenia © Mayte Carrasco

Chechenia es hoy otro cantar. Los fieles rezan en una mezquita construida con treinta y seis lámparas de cristal de Swarovski, mármoles, acabados de oro y capacidad para 12.000 personas. Es una república enteramente reconstruida donde la electricidad llega a lugares de muy difícil acceso, incluso aquellos en los que ni siquiera había luz en la época soviética. Los chechenos disfrutan hoy de un nuevo centro comercial donde hay tiendas con trajes y vestidos a precios que nada tienen que envidiar a las tiendas de lujo de la moscovita avenida Kutuzovsky, algún hotel y restaurante, e incluso un IKEA que invita a «*redecorar tu vida*» y donde se pueden traer por encargo los modelos de muebles suecos que hoy en día llenan también los hogares del Cáucaso norte. A simple vista no quedan ruinas ni restos de las barbaries que cometieron ambos contendientes no ya en las últimas décadas, sino en los últimos dos siglos de hostilidades. El gobierno checheno, respaldado enteramente por Moscú, ha puesto en marcha programas a largo plazo de creación de nuevos puestos de trabajo en las zonas montañosas, donde el elevado paro empuja a los jóvenes a unirse a la insurgencia.



FIGURA 1: Mapa de Chechenia e Ingushetia

Sin embargo, hay que poner un *pero* a toda esta transformación, porque aunque en la superficie el aspecto pacífico y tranquilo de Chechenia parezca ser idílico y próspero, la violencia subterránea ha reaparecido con fuerza estos dos últimos años y está alcanzando una virulencia que no se recordaba desde tiempos bélicos, amenazando con quebrar la nueva calidad de vida de una población castigada durante décadas con dureza por las bombas, el horror y el hambre. El terrorismo, protagonizado por la insurgencia islamista, rebrota poco a poco y está provocando una guerra de baja intensidad que ha alcanzado niveles record de ferocidad en el 2010.

Como muestra, impresiona constatar que el número de ataques terroristas en el Cáucaso norte ha aumentado un 100% desde enero a noviembre 2010 y con relación al mismo período de 2009, según el fiscal general adjunto de Rusia, Iván Sidoruk. El número de terroristas suicidas se ha cuadruplicado desde el 2008, y aunque la mayoría de los ataques son en Chechenia, la violencia contagia también a las vecinas repúblicas de Ingushetia, Daguestán, Osetia del Norte y Kabardino Balkaria, donde se contabilizan hasta once grupos fundamentalistas islámicos, según los servicios de inteligencia rusos (FSB).

Para más detalle, en ese periodo del 2010 se registraron 14 ataques terroristas y se realizaron más de 30 operaciones antiterroristas en las que fueron abatidos 16 líderes de la guerrilla y un total de 300 rebeldes, impidiendo que perpetraran unos 58 atentados. Se incautaron 1.665 armas de fuego, 91.846 unidades de munición, más de 1.200 kilogramos de sustancias explosivas y más de un centenar de bombas. Estas abultadas cifras demuestran el aumento del terrorismo, su persistencia en el tiempo, su capacidad para desestabilizar políticamente la zona y la posibilidad de golpear en Rusia.

Una muestra de esa fuerza fueron los atentados del metro de Moscú el 29 de marzo del 2010. Dos *viudas negras* kamikazes se inmolaron en sendas estaciones de metro pillando desprevenidos a los responsables de seguridad del país. La primera bomba explotó justo bajo la sede del Servicio Federal de Seguridad (FSB, antigua KGB soviética), la Lubyanka. La reaparición del terror en las calles de Moscú, demuestra la capacidad de ese terrorismo islamista metódico.

La escalada de violencia es evidente. Según un estudio del *Center for Strategic and International Studies* (CSIS), 2009 fue ya un año especialmente sangriento, con un total de incidentes en el norte del Cáucaso que alcanzó el número de 1100, más de un tercio con respecto al año anterior (795). El catálogo de delitos es amplio e incluye secuestros y asesinatos de personal militar y civil, bombas, destrucción de propiedades o robo de armas. Según el mismo estudio, en 2009 murieron un total de 1.263 personas (entre militares, policías y civiles) en 786 actos violentos. A la vista de este incremento, a nadie le extraña que el presidente ruso, Dimitri Medvedev, considere la inseguridad en el Cáucaso norte como el problema "más serio" de la política interior de su país.

EL GRAN JEFE KADYROV

El artífice del milagro de la reconstrucción ha sido el hombre fuerte de Rusia en la zona, el controvertido y excéntrico gran "jefe" Ramzan Kadyrov, un joven ex muftí de 34 años que presume de tener un zoo privado con un oso en casa y llega hasta el extremo de legislar para impedir, por ejemplo, que le llamen presidente. El pasado verano obligó al Parlamento de Chechenia a introducir una enmienda en la Constitución y cambiar el nombre de su máximo dirigente para ser oficialmente el *Jefe*. Siempre está rodeado de sus *Kadírotze*, fieles guardaespaldas. Los carteles con su imagen son omnipresentes en muchos rincones de la capital, en el aeropuerto, en el teatro (con una leyenda en la puerta en la que puede leerse *¡Gracias Ramzan!*), en las pegatinas y adornos de los coches que deambulan por la ciudad y a menudo acompañada de la de imagen del Primer Ministro Putin o de su venerado padre Ahmad Kadyrov, asesinado en un atentado terrorista en 2004.

Moscú le apoya porque es contrario a la una independencia que en su opinión «sólo ha traído problemas». Al Kremlin le pidió recientemente que le dejara las manos libres «para luchar contra los terroristas, los enemigos del pueblo y del Islam. «Quiero combatirles y terminar la guerra», aseguró. El presidente Medvedev no se hizo de rogar y en abril del 2010 decretó el fin del Régimen Especial de Operaciones Antiterroristas (Kontr-terroristicheskaya operatsia, KTO) que supuestamente ponía fin a la presencia de tropas rusas en la zona, 20.000 efectivos. Amado por unos u odiado por otros sin término medio, la gran mayoría le reconoce como el promotor del renacimiento de Chechenia.



Foto 2. Una pegatina de Ramzan Kadyrov en un coche frente al Parlamento checheno. © Mayte Carrasco

No se puede entender la Chechenia de hoy sin el apoyo de Moscú a Kadyrov. Para el joven gobernante checheno ese apoyo es imprescindible. Con el amparo de Moscú, controlada por el partido mayoritario ruso (Rusia Unida), el gran jefe Kadyrov sabe que tiene libertad para dirigir la lucha antiterrorista en su territorio.

En contrapartida, Moscú sabe cuánto necesita a Kadyrov y a Chechenia. En primer lugar, le debe mucho porque se afianzó en el poder gracias a la popularidad obtenida después de la segunda guerra chechena hace ya más de una década y no se puede olvidar que en el 2012 volverá a haber elecciones presidenciales. En segundo lugar, Kadyrov es una pieza clave en el avispero del Cáucaso norte, un líder fiel que mantiene a raya a las mafias y el terrorismo con mano dura. Por último, la «chechenización» puesta en marcha tras la guerra incluye una islamización de la sociedad en la dirección del Islam moderado que profesa Kadyrov y tradicionalmente toda la sociedad chechena, intentando de ese modo alejar y limitar las corrientes wahabitas o salafistas, más radicales y cercanas a las tesis de Al Qaeda y que penetraron en la zona tras la caída de la URSS.

DERECHOS HUMANOS

Según el informe del comité de Derechos Humanos del Consejo de Europa de finales del 2009, en el Cáucaso norte persisten las prácticas ilegales y violentas. Desapariciones, actos de tortura, tratos degradantes, ejecuciones extrajudiciales y fabricación de procesos. Según el parlamentario europeo Dick Marty, autor del informe, «la impunidad de las fuerzas del orden en nombre de las operaciones contra la insurgencia es total». Según el citado informe en el 2008 hubo 42 secuestros en Chechenia, pero de enero a abril del 2009 aumentaron y fueron 58 los casos de secuestros no registrados, 45 de ellos liberados. Moscú respaldó este documento de condena (siendo la primera vez que lo hacía desde que se convirtió en miembro del Consejo de Europa en 1996). En el parque de los periodistas, en el centro de Grozny, las autoridades han erigido un monumento de mármol negro rectangular y de grandes dimensiones en el que se puede leer la inscripción «os fuisteis, pero dejasteis vuestras palabras».



FOTO 3. Monumento a los periodistas y activistas asesinados en Grozny © Mayte Carrasco

EL AVANCE DEL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO

Como región musulmana, los terroristas utilizan la *Yihad* pero en este caso, parece que con fines exclusivamente territoriales y no globales, como pretende Al Qaeda. No puede negarse que el extremismo intenta infiltrarse en el Cáucaso norte, como demuestra la creación del *Emirato* de Doku Umarov y sus declaraciones por la causa fundamentalista. Sin embargo, no ha cuajado a gran escala porque la mayoría de la población profesa la corriente del Islam sufí, más tolerante y contraria al uso de la violencia, en pie de guerra hoy en día por su supervivencia frente a un islamismo radical foráneo y armado hasta los dientes. El radicalismo llegó hace sólo unos años, cuando se derrumbó la Unión Soviética y los wahabitas aterrizaron en la zona para sacar tajada del maltrecho panorama, apropiándose

de la causa del separatismo checheno, explotando su frustración, su odio y su impotencia de perdedor y alentando las ganas de venganza de las víctimas de la guerra.



FOTO 4. Varios niños se descalzan para entrar en la mezquita Ahmad Kadyrov de Grozny. © Mayte Carrasco

Divulgaron entonces un paralelismo confuso entre identidad nacional e identidad religiosa y lo alimentaron con la ayuda inestimable de Al Qaeda, que repartió fondos para financiar a los guerrilleros chechenos en un primer momento y a los terroristas islamistas en la actualidad, según el Kremlin. De hecho, la corriente wahabita o salafista comenzó a expandirse, sobre todo, gracias a los líderes guerrilleros chechenos Khattab o Shamil Basayev¹, a quienes les convenía para lograr financiamiento exterior. Al extremismo contribuyen hoy en día jóvenes que estudiaron en los 90 en países árabes y ahora han regresado a casa, como señala la investigadora Svetlana Akkíeva, provocando choques entre generaciones y luchas intestinas en comunidad musulmana que lucha por preservar el Islam tradicional moderado practicado en el Cáucaso durante siglos, atacado por una juventud que defiende el “puro” y “verdadero” Islam, el wahabismo de Arabia Saudí (la situación ha llegado a tal extremo que cinco imanes murieron y cinco resultaron heridos en 2009 a manos de fundamentalistas, según los medios locales).

EL FUTURO POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL CÁUCASO NORTE

Durante el año 2009 hubo un intento fallido de repatriar a Grozny a Ahmed Zakáyev, el que fuera primer ministro de una república de Ichkeria (Chechenia independiente) y último líder de la independencia chechena con vida (exiliado en Londres), invitado expresamente por Ramzan Kadyrov a regresar en nombre de la reconciliación nacional. En julio de 2009

¹ Nota del Editor: en agosto de 1997 el nuevo líder de la Chechenia independiente, Aslan Masjadov introdujo la Ley Islámica en la legislación chechena, posibilitando el crecimiento del “wahabismo” y de grupos islámicos radicales que apoyaban al líder terrorista Shamil Basayev. En el periodo 1997-1999 había ejecuciones públicas en Chechenia basadas en la aplicación de la Sharia.

Kazáyev se reunió en Oslo con el presidente del Parlamento de la República chechena y acordó una especie de alto el fuego para el mes de agosto. Sin embargo, él mismo reconoció que no tenía ninguna posibilidad de ejercer influencia sobre la situación militar porque con la proclamación unilateral del Emirato del Cáucaso por Doku Umarov había habido una escisión, y el componente militar de la resistencia se separó del componente político. La detención y posterior liberación de Zakáyev en Polonia en 2010 por las causas pendientes con Rusia (demanda de extradición por acusaciones de asesinato, secuestro y terrorismo) parece haber paralizado el proceso de reconciliación política ideado desde Grozni.

Políticamente, el Cáucaso norte depende directamente del Kremlin y se rige con el mismo modus operandi de Moscú. En Chechenia, el partido Rusia Unida (Kadyrov) arrasó en las elecciones al parlamento del 2008, consiguiéndose elevados y sospechosos porcentajes de participación que llegaron a alcanzar el 95% de la población.



FIGURA 2: Repúblicas del Cáucaso norte en la Federación Rusa

Desde Moscú se hacen esfuerzos para impulsar la economía de la zona, con decisiones como el nombramiento en enero del 2010 del gobernador Alexander Khloponin como representante plenipotenciario del presidente de Rusia en el Distrito Federal del Cáucaso norte, que trajo bajo el brazo un ambicioso programa de impulso económico. Preocupados por la proximidad de las Olimpiadas de Invierno que se celebrarán en la ciudad de Sochi en el 2014 (a orillas del mar Negro) y en las que nada puede fallar, el Kremlin destinó dinero a raudales para llevar estabilidad a toda la región, mejorar los servicios sociales, elevar las pensiones y los salarios para evitar la corrupción y la proliferación del terrorismo.

Se proyectaron varias estaciones de esquí y programas de empleo, pero la crisis obligó a Moscú a reducir el presupuesto que había previsto y tuvo que destinar una cantidad inferior incluso a la de años anteriores (Chechenia la que más lo notó, con un 20% menos y con excepción de Ingusetia, que recibió 16 millones de dólares más con respecto a 2009). Finalmente, los proyectos más importantes se han quedado en aguas de borrajas y el paro sigue siendo muy elevado, tocando especialmente a la juventud que es principal caldo de cultivo de los terroristas islámicos. El descenso de las partidas destinadas coincide con el aumento de la violencia en la zona, y muchos analistas advierten de que la fidelidad de los dirigentes caucáseos es directamente proporcional al dinero que reciben de madre Rusia.

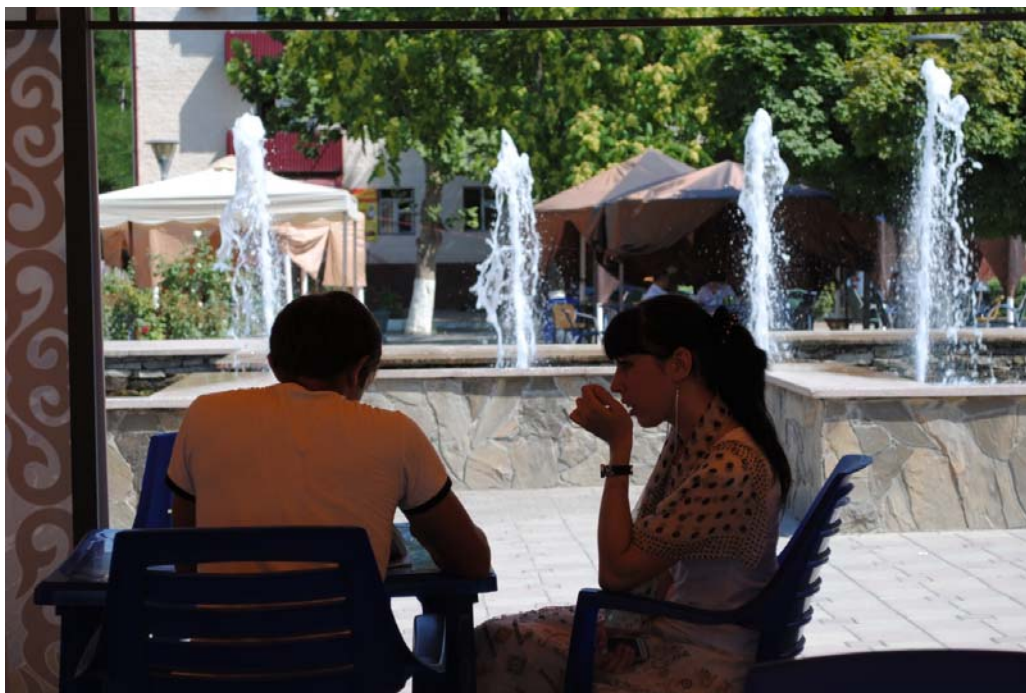


FOTO 5. Parque de los periodistas. Grozni © Mayte Carrasco

En domingo por la mañana, la ciudadela de los periodistas de Grozni tiene el aspecto de una plaza cualquiera de capital de provincias española, con un largo paseo coronado por una fuente rodeada de flores y con terrazas repletas de adolescentes que toman refrescos refugiados del sol bajo los toldos de lona blanca. Sólo la placa de homenaje a los asesinados, de mármol lapidario brillante, recuerda al visitante una violencia subterránea que esconde una realidad mucho más compleja y volátil de la que se observa.

*Mayte Carrasco²
Periodista
Chechenia-Ingusetia*

² Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.